



Lazos

La Revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 26. El invierno, 2010



Foto C. de Miguel

*Dulzaina fabricada por Ángel Velasco, tudeles y cañas,
y partituras manuscritas por Mariano Matey.*



Ayuntamiento de
SAN PEDRO DE GÁILLOS



Al Museo de San Pedro

El pueblo luchó con ganas por conseguir este centro referente al folklore la danza y el paloteo.

Con la apertura de este todos ganamos un poco. Que de las instituciones tengáis merecido apoyo.

Para que podáis seguir como hasta ahora habéis hecho, extendiendo la cultura y el folklore por los pueblos.

Gracias por la iniciativa, la voluntad y el empeño. Gracias a quien ayudó a terminar el proyecto.

Habéis dado buen ejemplo del empeño y el tesón y de haber aunado esfuerzos en la misma dirección.

Obras así merecen el apoyo y el respeto ya que estas hacen grandes a nuestros pueblos.

Desde aquí quiero invitar con los mejores deseos a apoyar y visitar este bienvenido centro.



Está contento el Alcalde y con él todo su pueblo, algunos fuimos testigos de este precioso momento.

Atrás quedan varios años de dedicación y empeño, del esfuerzo y la ilusión por conseguir este centro.

El paloteo y la danza hicieron exhibición demostrando su alegría sus ganas y su ilusión.

Instituciones, alcaldes simpatizantes y amigos celebraron junto al pueblo este acto merecido.

Hubo muy variadas gentes en esta celebración que querían estar presentes en tan bonita ocasión.

Yo creo que es positivo que a nivel comarcal haya cosas importantes que podamos visitar.

Felicidades San Pedro de forma muy especial y de ser por este centro referente provincial.

*Eusebio Blanco Guijarro
Septiembre 2009*



La Revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 26. El invierno, 2009

Edita: Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular

Dirige: Arantza Rodrigo

Colaboran en este número: Eusebio Blanco y Carlos de Miguel.

Fotografía:

Foto Portada y pág. 3: Carlos de Miguel.

Foto pág.2: Mariano M. Velasco.

Foto pág. 4: Cedida por Mariano Matey.

Fotos pág. 6, 7, 8, 10 y 11: Centro de Interpretación del Folklore.

Deposito legal
SG.73/2003

¿Quieres colaborar?

Envíanos aquellas coplas que cantaban en tu pueblo, expresiones, refranes y chascarrillos propias de tu localidad, aquellos aspectos de la vida tradicional, etc. Debes incluir los siguientes datos: Nombre, apellidos y edad de quién envía la información. Cuando corresponda también de quién y dónde se ha recogido la información.

Enviar a:

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE

40389-San Pedro de Gaillos - SEGOVIA

Teléfono: 921 531001 y 921 531055

Fax: 921 531001

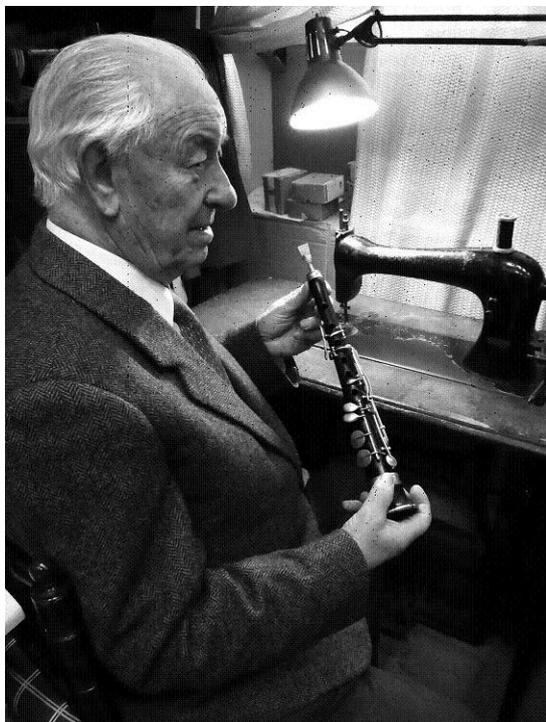
www.sanpedrodegaillos.com

centrofolk@sanpedrodegaillos.com





MARIANO MATEY, DULZAINERO



Sus dos oficios. La dulzaina y la máquina de coser.

A sus 80 años, Mariano acude todos los días a la tienda y taller de sastrería que ahora regenta su hijo Juan Antonio. En ella nos recibe animoso y, a pesar de su aspecto reservado, nos habla generosamente de su experiencia. Mentar la dulzaina hace que esos ojos de hombre inteligente e inquieto se iluminen. Es muy educado y se expresa con gran corrección. Su porte, distinguido, incluso con ese característico movimiento que debe a la cojera que arrastra desde que, tras sufrir una larga y mal diagnosticada enfermedad, se sometiera a una operación que le dejó secuelas irreversibles, en los años 60.

Mariano es otro de los dulzaineros olvidados, de los que ejercieron el oficio en las épocas duras, de cambios y de crisis del instrumento, y a los que no siempre se ha reconocido suficientemente la labor realizada. Él se vio obligado a dejar el oficio de dulzainero por atender su otro trabajo, pero durante unas décadas estuvo entre los mejores.

Mariano Matey Montes, nacido en Valleruela de Sepúlveda en 1929, dulzainero de casta, es descendiente de una familia de músicos tradicionales conocida como “los Tambores”, que además se dedicaban a la sastrería. Su abuelo, que tocaba el tambor, procedía de Cantalejo, donde tenían parientes también músicos. De hecho, Francisco Matey, el tío “Francisquillo”, afamado tamborilero cantalejano al que ya citamos en estas páginas, era

primo suyo. Aprendió a tocar el tambor con su padre, Enrique Matey y, más tarde, se inició en el manejo de la dulzaina con su tío Pedro, que afincado en San Pedro de Gáillos y conocido con Pedro “Tambores” o el “Tío Tambores”, fue uno de los dulzaineros más reconocidos en su comarca. Con diez años ya acompañaba a su tío y a su padre por las fiestas de los pueblos, tocando el bombo y los platillos. Cuando nos habla de sus inicios en la música popular, 1939, no puede evitar rememorar aquella época de miseria y estraperlo, de tristeza, mucha tristeza, y también de ilusiones y esperanza. En los pueblos no había jóvenes y se tenía pocas ganas de fiesta. Incluso, durante la Guerra Civil, se llegaron a prohibir los bailes. Al terminar la contienda algunos no volvieron de los frentes, otros lo hicieron heridos, enfermos o mutilados. Había luto por todas partes. Tampoco había recursos. Malos momentos, en definitiva, para un dulzainero... y para un sastre. Aunque poco a poco la vida de los pueblos se fue normalizando, los de posguerra fueron unos años muy duros en todos los aspectos.

De aquella época, Mariano recuerda con especial cariño las bodas, que entonces duraban tres días o más. Para los dulzaineros eran buenos toques y se trabajaba tanto como en las fiestas patronales de los pueblos. Se comía bien y se tocaba mucho. Se acuerda de las galas, que consistían en bailar con la novia una jota muy corta y entregarle la “gala”, es decir el regalo que se pudiera o quisiera hacer, generalmente dinero. Cada uno podía bailar las galas que apeteciera, por lo que esta ceremonia se alargaba a veces dos o tres horas.

Matey comenzó el aprendizaje de la dulzaina con 13 años, en 1942, con su tío Pedro. A este dulzainero se le identifica con el pueblo de San Pedro de Gáillos, por haberse trasladado a trabajar a esta localidad, donde permanecería el resto de su vida. Como ya mencionamos, en la familia todos eran sastres y en un pueblo pequeño no había trabajo para tantos. Había que abrir nuevos horizontes.

El que su padre no fuera labrador de oficio le permitió asistir a la escuela ininterrumpidamente. Los hijos de los labradores la abandonaban en los momentos de más tarea en el campo. Su padre quería que fuera un buen dulzainero y él también estaba empeñado en convertirse en uno de los mejores de la zona, y para eso había que formarse. Don Cosme, el cura del pueblo, le dio sus primeras lecciones de solfeo, siguiendo el método de Hilarión Eslava. Pero su interés por aprender le llevó a Nava de Roa (Burgos), a la casa de Emiliano García el “Calvo”. Éste dulzainero, considerado en su época como excepcional, enseñó a Matey, que entonces tenía 16 años, solfeo y dulzaina. Durante casi dos años Mariano recorría en bicicleta cerca de 80 Km. para llegar al pueblo de su maestro, donde permanecía quince días recibiendo lecciones. Cada dos meses repetía viaje, estancia y aprendizaje.

Emiliano, entonces, pasaba de los 50 años.



Mariano le describe como un hombre curioso, raro para la época. Era soltero, “sólo tenía a su padre y al gato”, por lo que después de hacer las tareas domésticas, dedicaba todo el tiempo a su discípulo: lecciones, ensayos, paseos... y alguna merienda en las típicas bodegas de la localidad. Unas estancias más que placenteras. Además, por las clases y la pensión, recuerda Mariano, le cobraba un precio muy razonable. “El Calvo” era uno de los pocos dulzaineros que vivía exclusivamente de la dulzaina. Esta situación le permitía devolver la visita y pasar algunas temporadas en la casa del alumno, Valleruela de Sepúlveda.

Emiliano García formaba grupo con otros dulzaineros con los que “tocaba por música”. Curiosamente era de los que utilizaban la digitación de “Do en llave” (se trata de una vieja discusión sobre qué sistema de digitación y lectura se debe utilizar en la dulzaina). A Mariano esto le llamaba la atención porque en la provincia de Segovia lo común era que se tocara una sola dulzaina y la mayor parte de los dulzaineros utilizaban la digitación de “Do en agujero”. En la zona de la Ribera había otro grupo muy reconocido que era el de la familia Arroyo, Victorino y Teófilo, que además de ser muy buenos músicos, eran fabricantes de dulzainas. Matey los menciona porque, al parecer, su tío Pedro “aprendió con ellos y esto le facilitó el camino para ser un gran dulzainero”.

Con 18 años de edad, Mariano Matey se alistó como voluntario en el ejército con el fin de poder elegir destino. Aunque tuvo que firmar por un periodo mayor que el de la mili normal, esto le permitió ingresar en la Banda de Música de la Academia de Artillería de Segovia. Empezó tocando el tambor, como alumno, y después se incorporó al grupo de percusión, formado por otros siete compañeros. Aquí pudo ampliar sus conocimientos musicales, asistiendo, incluso, a clases particulares con el Director de la Banda, el Capitán Terol. Pronto consiguió el pase pernocta y se buscó una pensión para tener más independencia.

Ese mismo año empezó a tocar la dulzaina por los pueblos próximos a Segovia. Los primeros compañeros con los que tocó en esta nueva andadura fueron los Silverios y un tamborilero llamado Pedro, que también estaba en la Banda de la Academia. Los Hermanos San Romualdo, Mariano, Miguel, Simón y Silverín eran conocidos como los Silverios por el nombre de pila de su padre el tío “Silverio”. Este era un auténtico relaciones públicas, chistoso, con don de gentes, que solía acompañar a sus hijos con el bombo y se encargaba de contratar las fiestas en el taller de zapatería que tenía en la plaza de San Justo, en Segovia. Con los Silverios tocó mucho, ya que Mariano San Romualdo, el hermano mayor, se había ido al extranjero para realizar una gira como dulzainero con el grupo de danzas de la Sección Femenina y a él le tocó sustituirle en la medida de lo posible.



Mariano y Santiago Matey en la última edición de Festival de Los corralillos. Segovia 2009.

Junto a su compañero de banda, Pedro, se ajustó con los mozos de Revenga para tocar los domingos por la tarde. Iban en bicicleta y hacían el baile en el salón, que como en la mayoría de los pueblos era una estancia con bancos pegados a la pared todo alrededor y una bombilla en el centro. Pocos lujos. Cada tarde, por tocar de 7 a 10, les pagaban 75 pesetas. En este pueblo hicieron buenas migas con los jóvenes y empezaron a llamarles para el resto de las fiestas, en las que cobraban de 75 a 100 pesetas por día para cada uno, más la comida.

Entre los primeros pueblos en los que actuó en esta zona están Torrecaballeros, Cabanillas, Tizneros y varios más que se fueron incorporando a la lista. Mariano tiene una memoria formidable y recuerda fechas y fiestas que enumera como si estuviera leyendo una agenda: “29 y 30 de septiembre, San Miguel en Cabanillas; 29 y 30 de agosto, San Juan Degollado en Tizneros; el 2 de julio en Sotosalbos para santa Isabel, y también allí para la Virgen de la Sierra en mayo y San Miguel en septiembre; En Espirido la Virgen de Veladiez el 6 y 7 de mayo y el Rosario el 7 y 8 de octubre...” Para algunas de estas fiestas ya se llevaba a su hermano Santiago, al que se había traído a Segovia y al que, con 10 años, estaba enseñando a tocar la batería. Santiago Matey sigue en activo con el tamboril y desde hace más de 30 años forma pareja con uno de los dulzaineros más veteranos de la provincia de Segovia, Serafín Vaquerizo, de Fuenterrebollo.

Otro pueblo que Mariano recuerda con cariño y admiración es Vegas de Matute. Allí le tenían en gran estima y él se sentía como en casa. Nuestro dulzainero describe así el ambiente: “Este era un pueblo muy bailarín, en pleno invierno, en el salón, las mujeres sentadas en los bancos, los jóvenes bailando, nosotros subidos en un pequeño tablao y un grupo de señores de pie escuchando la música. Terminaban sudando las paredes y el Sr. Demetrio, el Alcalde, me decía: Matey, toca esa de En



Ermundo". Y es que Mariano Matey llegó a tener un gran dominio del repertorio de baile. Sus conocimientos musicales le facilitaban la interpretación de las partituras de los bailables de moda en la época. En esos años los jóvenes pedían todo lo que escuchaban por la radio. Además de los imperecederos pasodobles, se solicitaban tangos, boleros, foxtrot... Y por ello fue muy valorado y requerido en infinidad de fiestas. En ocasiones, cuando se ajustaba para tocar, le ponían como condición que no mandara a nadie en su puesto. Algunos dulzaineros se apalabraban en varios sitios y acudían al que más les interesaba, teniendo que buscar un sustituto para las actuaciones que no podían cubrir. Pero, humildemente, reconoce que sin los conocimientos musicales no hubiera llegado a conseguir ese nivel. Para él, tocar de oído, que es como lo hacían la mayoría entonces, "tenía y sigue teniendo mucho mérito". Entre los dulzaineros había quienes destacaban más en unos géneros que en otros. Matey se considera a sí mismo como un buen dulzainero para los bailes modernos, otros, por ejemplo, tenían su fuerte en las jotas. Para él, sin duda, los mejores en este último género fueron el dulzainero Mariano Contreras y el tamborilero Facundo Blanco, cuando formaron pareja.

En algunas ocasiones, y a pesar de que Mariano Matey gustaba más de tocar la dulzaina, acompañó con el tamboril y con la batería, instrumentos que también dominaba perfectamente, a otros dulzaineros. Al que más recuerda es a Marcos Piñuela, un dulzainero excepcional, como músico y como persona. Con Piñuela formó pareja durante más de dos años.

Collado Hermoso, La salceda, La losa, Ortigosa, Los Huertos, Hontanares, Valseca, San García, Etreros, Tabanera, Bernuy, La Granja, La Mata de Quintanar, El espinar, Las Navillas San Rafael, San Miguel de Bernuy, Cantalejo, Casla, Sigueruelo, Tres Casas... son más pueblos en los que amenizó las fiestas. De todos tiene un buen recuerdo, pero seguro que de el que más, de Palazuelos, pues allí, tocando en el baile, conoció a la que luego sería su mujer.

Su área de actuación fue fundamentalmente la provincia de Segovia, pero también tocó mucho en la capital, sobre todo en las fiestas de los barrios San Millán, El Salvador, San Lorenzo, Santa Eulalia- que entonces tenían gran relevancia. En Segovia capital también se hacían muchos bailes en los convites de boda, en hoteles y restaurantes. Para esto existían turnos organizados y además, en los años 40 y 50, era necesario pertenecer al Sindicato del Espectáculo y tener el carnet que acreditara la categoría de músico para poder tocar en determinados eventos y saraos.

Fuera de la provincia tocó en algunos pueblos de Guadalajara, como en Campisábalos. Allí fue reclamado por su primo "Francisquillo" y los hijos de éste, que tocaban la dulzaina y el bombo. En esos pueblos era habitual contratar a grupos que

llevaban dos dulzainas. Hasta Grado del Pico, en el límite provincial, fueron en el coche de línea y después en carro hasta el pueblo de destino. Sus conocimientos musicales le permitieron salir del paso, de manera airosa, haciendo sencillos acompañamientos a la otra dulzaina, pues reconoce que no habían ensayado. También estuvo en Madrid ambientando unas escenas que recreaban una fiesta típica durante el rodaje de una película. Y en una gira por Francia con las danzas de la Sección Femenina en 1960.

A la enseñanza de la dulzaina y del tamboril dedicó varios años. Recuerda a algunos jóvenes discípulos, como Eustasio Yagüe, de Collado Hermoso y a otro de ese pueblo, un tal Juanito; a Juan Cruz, de La Cuesta y especialmente a Juan José Garcillán "Pesquera", de Marazoleja, que había empezado el aprendizaje con Marcos Piñuela.

Paralelamente a la actividad musical, Matey se había estado formando y mejorando sus conocimientos en sastrería, su otro oficio. Con 14 años ya salía con su padre a tomar medidas por los pueblos y sabía cortar pantalones, entonces generalmente de pana. Después de terminar el servicio militar decidió quedarse en Segovia y no dudó en desplazarse a Madrid para asistir a cursos de perfeccionamiento. Con el tiempo creó un pequeño taller de sastrería, empleando para coser a varias chicas. Hombre inquieto, emprendedor, luchador y participativo, fue concejal del Ayuntamiento de Segovia en los años 70 y el promotor, y presidente durante muchos años, de la primera asociación de vecinos creada en Segovia la "Asociación de Vecinos 1º de Mayo", fundada en 1971.

A finales de los años 60 dejó definitivamente la actividad musical. A pesar de que los avatares de la vida le llevaron a decantarse por el oficio de sastre, Mariano Matey Montes nunca ha dejado de sentirse dulzainero. En su taller siempre tiene cerca el maletín con la dulzaina y las partituras, al lado de patrones y retales. Y de su cartera nunca ha salido ese trozo de cartón, desgastado por el tiempo, que le acreditaba como dulzainero competente.



Carnet de dulzainero de Mariano Matey



En el Museo (III)

El tercer capítulo lo dedicaremos a los colaboradores que han contribuido con sus aportaciones a configurar el espacio dedicado al “Grupo de Danzas de San Pedro de Gaiños”. Ámbito en el que se muestra la indumentaria del zarragón y de los danzantes, así como algunos apuntes sobre la trayectoria del grupo.

● **El Grupo de Danzas de San Pedro de Gaiños** ha aportado algunos de los complementos del atuendo de danzante, el estandarte que llevaba el grupo en el año 1958, algunos de los galardones, trofeos y notas de prensa.

● **La Delegación de Cultura de la Junta de Castilla y León** dona la mayor parte de los componentes del traje femenino: delantal, manteo, calcetas, zapatos, enagua, pololos y complementos. También el sombrero típico segoviano.

● **Clara Llorente** ha cedido la chaquetilla del traje femenino. La faja, el chaleco con espaldilla, enaguillitas y calzón blanco del traje de danzante masculino, además de las calcetas y pantalón de zarragón.

● **María Alonso** nos hizo para el museo la faltriquera. También cede manteo y delantal de niña, además de las alpargatas, enaguillitas y calzón hecho con encaje de bolillos.

● **Casimira Quintana** para este espacio nos cede unas antiquísimas calcetas de hombre reparadas con paño en la puntera y los talones.

● **José Luis de Frutos** que fue zarragón en los años sesenta del siglo XX nos deja algunos elementos del traje: chaleco, faja, alpargatas y pantalón.

● **Consuelo de Francisco** nos trajo una pieza muy interesante que se pueden ver en el museo, se trata de una castañuela tallada a navaja con una antigüedad superior a cien años.



● **Juliana Llorente** cede la camisa que luce el zarragón, se trata de una pieza de cuidada

confección.

● En lo que se refiere al material audiovisual de este apartado podemos contemplar una interesante colección de fotografías cedidas por **Juana Quintana, Jorge de Frutos, Lauro Rodríguez y el Grupo de Danzas de San Pedro de Gaiños**. Otras por sus propios autores: **Gema Rizo y Fernando Maestro**.

● La parte del NODO que se muestra es una copia cedida por **Filmoteca Española** (Ministerio de Cultura)

A todos, gracias



Haciendo el moño de picaporte

EL ANTIGUO BAILE CASTELLANO

El sábado 16 de enero el Centro acogió el espectáculo *El antiguo baile castellano en la comarca de los Montes Torozos* a cargo de “Corrobla de bailes y costumbres tradicionales de la provincia de Valladolid”, que desde 1989 se dedica al estudio y la divulgación de la cultura tradicional en general, pero particularmente de la expresada a través de las manifestaciones lúdicas de la música y la danza.

El espectáculo comenzó con la representación de algunos cantos tradicionales: nanas, canciones de corro, cantos de trabajo y de ronda. Después, en un ambiente luminoso y colorista, representaron el baile popular castellano por excelencia, centrado en épocas ya lejanas del siglo XIX y principios del siglo XX. El carácter de la representación fue sobrio pero en absoluto falto de estética preciosista manifestada principalmente en la utilización de la indumentaria antigua y original que corresponde a la misma época en la que se ha situado la

representación del baile, piezas por tanto fechadas hacia los años 1850-1900.

En base a una estructura de rueda, de baile antiguo, se sucedieron los diferentes ritmos viejos del folklore, el corrido de rueda (Tiedra), la jota (Villafranca y Castronuño), las boleras (Velilla), las habas verdes (Tiedra y Peñaflor de Hornija) y los diferentes bailes locales de folias, carrasquillas y jerigonzas, algunos de los cuales eran ya conocidos en el siglo XVI y XVII.

Desde el Centro queremos expresar nuestro agradecimiento a Corrobla, por elegir este escenario para mostrarnos su riguroso y valioso trabajo.



Exposición Temporal

diciembre de 2009 / mayo de 2010

INDUMENTARIA TRADICIONAL Y OBJETOS DE USO FEMENINO

Desde el pasado mes de diciembre hasta el próximo mes de mayo, la vitrina dedicada a exposiciones temporales en el Museo del Paloteo, ofrece una muestra de algunas prendas y utensilios de uso exclusivamente femenino, la mayoría utilizados hasta mediados del siglo XX, cuando llegan hasta el medio rural las costumbres y usos en el vestido que se siguen en las grandes poblaciones.



Las piezas expuestas hasta el mes de mayo son:

Un refajo

Hilado, teñido y tejido a ganchillo por Juana Velasco. Se trata de una prenda interior femenina para los días festivos, se ponía sobre una camisa y sobre este la chambra y el manteo. *Cedido por Mariana Martín.*

Un manteo

De uso diario, confeccionado en paño teñido en amarillo, sin adornos. Según la época del año, variaba el número de

sayas o refajos que se ponía la mujer; la superior o encimera, es la que recibía el nombre de manteo propiamente dicho y, que en tiempo invernal se lo

subían, ocasionalmente, hasta la cabeza para guarecerse del frío. *Donado por Lauro Rodríguez.*

Un mantón

De paño negro que perteneció a Anastasia Benito. Es una prenda de abrigo de uso diario. *Cedido por Andrea Llorente.*

Una mantilla de casco

Confecciona en paño y forma semicircular. Prenda de respeto, apropiada para ir a la iglesia, ceremonias o visitas, usada hasta mediados del siglo XX. *Donada por Lauro Rodríguez Merino.*

Un peinador

Usado para que al peinarse no quedaran cabellos en la ropa. *Cedido por María Matey.*

Peineta de carey

Complemento del peinado. *Cedida por Casimira Quintana.*

Dos rizadores de pelo.

Antiguas pinzas de hierro para rizar y ondular el pelo. *Donadas por Eladia Bravo.*

Un velo negro

Confeccionado en tul. Este tipo de velo viene a sustituir a la mantilla de casco. Después del Concilio Vaticano II, en 1965, desaparece la obligación para la mujer de asistir a misa con la cabeza cubierta. *Cedido por Juana Quintana.*

N. Hoyos Sancho (1959). El traje regional en España. Madrid (P. 3)

“Con frecuencia se ha marcado un origen muy remoto para la indumentaria popular, que como tal es difícil de precisar, aunque es cierto que en este traje sí hay elementos muy antiguos que tienen razón de ser por la climatología y el género de vida imperante en las distintas comunidades”



Canto y Percusión Tradicional

Desde el pasado mes de noviembre se imparten en la Escuela de Música Tradicional clases de Canto y percusión. Son 13 alumnas de distintos pueblos de la comarca, las que no han querido dejar pasar la oportunidad de aprender aquellos cantos tradicionales que en Castilla y León se acompañaban a veces con curiosos instrumentos como una sartén, un dedal y una cuchara como es el caso de la charrada salmantina.

El curso impartido por la cantante Vanesa Muela durará hasta el mes de mayo, y se aprenderán diversos toques de cucharas, sartén y pandero cuadrado.





Tardes para la tradición AL AMOR DE LA LUMBRE



'Enoñación al amor de la lumbre' (1899 - 1905), C. Claudel. (Foto: Fundación Mapfre)

Las sesiones de Tardes para la Tradición celebradas en la Residencia "Los San Pedros" en noviembre y diciembre de 2009, se dedicaron a un elemento de la vivienda tradicional en torno al cual encontramos interesantes contenidos para desarrollar en los talleres: **la lumbre**. Durante dos tardes que pasamos con los residentes, surgieron curiosos datos y anécdotas. Para la primera de las sesiones preparamos una serie de cuestiones que trabajaron en grupos, a continuación ofrecemos un breve resumen del resultado de ese trabajo:

Sobre la situación del hogar en el interior de las casas

Antes de que las cocinas económicas sustituyeran a los antiguos fogones, estos se situaban, en la mayoría de las casas, adosados a una de las paredes, aunque también recuerdan que algunos estaban situados en el centro, donde había una chimenea (campana) en el techo por dónde salía el humo y también entraba la luz.

Sobre como delimitar el fuego

La mayoría coincidían en la descripción. Generalmente se encuadraba con dos muretes y una chapa grande en el suelo para recoger las ascuas. Se usaban también dos morillos, que eran unas barras de metal apoyadas en el suelo y que servían para elevar el fuego y permitir su oxigenación, se utilizaban para poner los pucheros y calentar la comida.

Sobre los útiles para manipular la lumbre

Tenazas, morillos, badil, fuelle, paletas y trébedes. También se mencionaron objetos usados para cocinar, como la sartén de mango largo, la caldera de cobre, el puchero, el pote y el llar (gancho al que se sujetaban las calderas) que se colgaba de la chimenea.

Sobre cómo avivar el fuego

Se comentaron variadas formas de atizar la lumbre, desde el clásico fuelle, hasta un simple cartón y por supuesto, siempre recomendable, deshollinar bien la chimenea. En ocasiones se utilizaba una barra hueca, muy útil para dar aire y avivar el fuego, también con leña fina o sal gorda.

Sobre como mantener la lumbre viva

Para por la mañana encontrar rescoldo con el que recuperar fácilmente la lumbre, la noche anterior una vez quemada la leña se recogía la ceniza para hacer brasero, enterrando las ascuas con la ceniza. Otra práctica era echar la última leña de encina porque duraba más.

Para cocinar en la lumbre había que procurar que no ardiera muy deprisa, para eso sobre el tizón se echaba paja de garbanzos o de yeros y encima un poquito de ceniza, o incluso un poco de agua, de este modo se conseguía la cocción a fuego lento.

Sobre algunos entretenimientos en torno a la lumbre

Eran largos los ratos que se pasaban junto al fuego del hogar, tiempo que se dedicaba a variados entretenimientos, aunque también permitía realizar algunos trabajos como cardar la lana, tarea que normalmente realizaba el hombre mientras las mujeres hilaban, torcían el hilo o tejían.



Asunción Bravo nos hizo una demostración con la rueca y el huso del hilado del cáñamo.



Mientras se asaban unas castañas, patatas o níscalos, los abuelos contaban chistes o enseñaban oraciones a los nietos. También se rezaba el rosario.

Al amor de la lumbre se jugaba, los mayores a la brisca y los más pequeños buscaban entretenimientos como el que nos contó Higinia de Francisco, de Rebollar, que recordaba este juego que consistía en ir pellizcando en el dorso de las manos de los niños al tiempo que se cantaba:

*Pim pim Zarraca Martín
Pollar, pollar, miel de la sal
Sal de los truecos, truecos avellanas
Chu churumbel estaba anublado
quería llover por debajo de la torre de San Miguel
Tengo un mozo que sabe arar, rejarar,
dar la vuelta a la redoma
de este punto quien le toque que se esconda.*

A quién le tocaba guardaba la mano, se repetía la misma cantinela hasta que sólo quedaba una mano y para terminar se decía:

*Saca esa manita
No quiero que me la come la gatita
Saca esa manaza
No quiero que me la come la gataza
Sacala por bien
No quiero que me la come la miel
Sacala por mal
No quiero que me la come la sal.
Sacala, sácala, ven.
Por aquí fría, por aquí caliente,
La botija del aguardiente*

Pedro Sancho, nos recitó esta retahíla que se decía en su pueblo, Sotosalbos. Al que le tocaba tenía que agarrarse las orejas rápidamente antes de que empezaran a darle collejas.

*Pitos pitos gorgoritos
Saca las vacas al venticinco
¿Por qué corral? ¿Por qué escajal?
¿Por qué calleja? La mula vieja.
Agarrate niño de las orejas.*

Otro juego que casi todos recordaban era el de Aceitera. El que la ligaba se inclinaba poniendo la cabeza entre las piernas de otro niño o de un mayor. Los demás pasaban haciendo lo que indicaba la canción, al acabar todos salían corriendo para esconderse. El que la ligaba debía ir a buscarlos.

*Aceitera, vinagrera, trascorral
Amagar, amagar y no dar
Dar sin reir, dar sin hablar
La aceitera está llena
volverla a desocupar.
Dar un pellizquito en el culo
y echar a volar.*

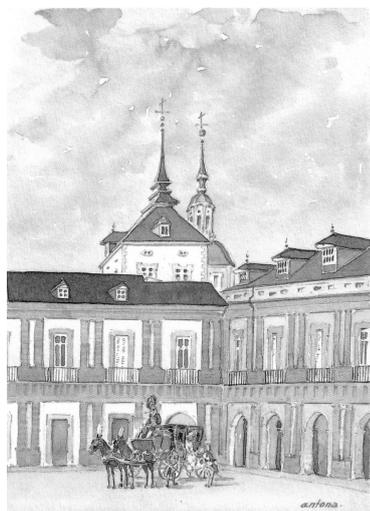
Para terminar, Amancia Moreno, de San Pedro de Gaillos, nos recordó esta coplilla:

*¡Que manitas para guantes!
¡Que anillitos para dedos!
¡Que cuello para collares!
¡Que boquita para un beso!*

BIBLIOGRAFÍA:

Revista FOLKLORE n.º: 332. Año: 2008. Autores: Asensio García, Javier y Fraile Gil, José Manuel: Fórmulas y ritos en torno a la lumbre.

GRABADOS



Patio de Palacio. La Granja (Segovia)
Vicente Antona

Desde que tan amablemente nos hiciera el dibujo para la portada del número 2 de Lazos, en el invierno de 2004, son ya varios años, los que tenemos la suerte de seguir disfrutando del trabajo Vicente Antona. Cada Navidad recibimos su felicitación acompañada con uno de sus grabados que reproducen generalmente parajes singulares de nuestra provincia.

Este año nos envió esta ilustración, se trata de un rincón del Patio del Palacio de La Granja, que acompañó con el siguiente texto:

..., este año el tema es el pueblo de mi madre, cuya historia la reduzco a lo siguiente: mi abuelo era el chofer (ver coche en la ilustración) de la infanta Isabel (La Chata) cuyo sueldo eran siete reales al mes, dos carretas de leña al año y fruta de los jardines. Cuando los hijos fueron mayores abandonaron el nido y marcharon a Segovia y a Madrid donde se vino mi madre de cocinera, conoció al carnicero por paisanaje y llegaron tres retoños y aquí estamos para hablar de esa tierra uno con los pinceles y yo con todo lo que puedo y aquí esperando llegue el buen tiempo para poder seguir copiando a la naturaleza de tan bonitas tierras.



La procesión del Niño de la Bola en Cuellar



Procesión del Niño de la Bola, el día de Reyes de 2010

Los actos en honor al Niño de la Bola, se celebran en Cuellar los días 1 y 6 de enero, organizados por la Cofradía del Niño Jesús de la Bola.

La misa se celebran por la mañana en la Iglesia de San Miguel y a las 5 de la tarde los cohetes anuncian el comienzo de la procesión, que parte de la Plaza Mayor de la Villa, continuando por la calle del Colegio, hacia la Iglesia de San Esteban, donde se detiene y en su interior, que se abre sólo para esta ocasión, se reza la oración al Niño y cantan villancicos, seguidamente la procesión avanza por las calles Duque de Albuquerque y Morería para regresar de nuevo a la Iglesia de San Miguel, donde permanecerá hasta el 1 de enero del año siguiente que volverá a salir en andas.

El privilegio de sacar y de meter al niño es de los Hermanos o de aquellos en quien deleguen, pero durante el recorrido cualquier persona que lo desee puede "llevar al niño".

Durante las más de dos horas que dura la procesión la música adquiere gran protagonismo, las dulzainas y el tamboril interpretan algunas de las danzas procesionales que aún se conservan, como *La Entradilla*, *La Pinariega* o *El Villancico del Niño Jesús*. A estas se suman otras jotas y bailes de rueda apropiados para el acto. El Villancico que se ejecuta en danza siempre se toca en dos puntos fijos del recorrido, primero en la

Calle del Colegio frente al Palacio y la segunda en la Calle Morería junto a la fuentequilla. En su primera parte es una entradilla y a continuación se toca a ritmo de corrido, la letra dice así:

*Venid pastorcillos
Venid a adorar
Al Rey de los Cielos
Que ha nacido ya
Santo, Santo, Santo, Santo (Bis)*

Una de las figuras clave de la fiesta son los *danzantes*. Antiguamente eran ocho danzantes que vestidos con un traje tradicional del siglo XVII acompañaban a los dulzaineros y tamborileros. Las danzas se siguen bailando de cara a la imagen, en parada y en parejas.



Foto: Archivo fotográfico del Padre Benito de Frutos

Según anteriores cofrades, los trajes antiguos ardieron en la casa del Mayordomo y se pidieron prestados a las Cofradía de Las Candelas que radica en la Iglesia de San Andrés, que son los que se han conocido.

Hace algunos años hubo un intento por recuperar esta tradición y se reprodujeron los trajes a partir de unas fotografías que había de los antiguos danzantes, para los nuevos danzantes que serían niñas.

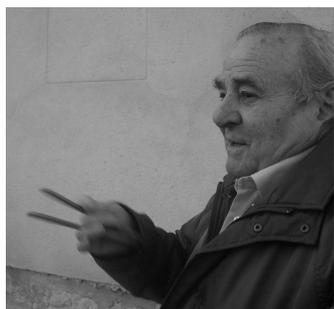
Durante todo el recorrido se oye de manera constante el repiqueteo de *las tejoletas*, tocadas

Esta fiesta conmemora la circuncisión del Señor como aparece en las actas del 1876

«...después de haber tributado al Niño Jesús los cultos que se acostumbran en su festividad de la circuncisión del Señor...»

El hecho de ser la circuncisión un rito iniciático hebreo unido a que la parroquia de San Esteban se localice junto al barrio judío a similitud de lo que ocurre con la parroquia de San Miguel, sede de la cofradía palentina del Niño Jesús, da pie a pensar en la posibilidad de que estas hermandades estén íntimamente relacionadas con el mundo judío, quizás a través de los judío-conversos.

Fraila, Ana y Hernanz, Enrique: La Cofradía y Procesión del Niño de la Bola de Cuellar (Segovia).



por algunos cofrades que van en procesión. Los danzantes que ocupan las primeras posiciones acompañan con castañuelas.

Nos cuenta Ricardo Ramos que cuando eran niños, las hacían ellos mismos

en la escuela. También recuerda que en alguna ocasión la cofradía las repartía entre los asistentes.

La Iglesia de San Esteban

Rehabilitada recientemente, es donde se encuentra la hornacina que alojaba hasta hace años la imagen del Niño, pero debido al deterioro del templo fue trasladada hasta San Miguel. Este año los asistentes pudieron ver el resultado de las obras ejecutadas en el templo durante los últimos años. Cabe resaltar la restauración de los cuatro sepulcros gótico-mudéjares situados en el presbiterio del siglo XV, dos a cada lado, decorados con yeserías de arabescos mudéjares.

Cofradía del Niño Jesús de la Bola

Los primeros datos los encontramos en el Libro de Actas de la cofradía de 1679, pero se desconoce cuando y como surgió. La cofradía ha pasado por periodos de recesión e incluso desaparición del culto, lo que la ha llevado a refundarse nuevamente, y como consecuencia, a la reorganización dentro la misma, desapareciendo algunos de los antiguos cargos dentro de la cofradía, otros se han mantenido.

El mayordomo es la figura más representativa, cargo que cada año ocupa uno de los cofrades. Se encarga de supervisar los actos y sufragar los

gastos del refresco que se ofrece a los cofrades, autoridades y músicos después de la procesión.

Existe también *el cohetero* que se encargará cada año de tirar los cohetes durante la procesión.

Debido a la época del año en que se celebra, que suele hacer bastante frío, la gente acude bien abrigada, pero ocurre que una vez metidos en danza empiezan a sobrar las prendas de abrigo, por eso existía el cargo del *abriguero* que se encargaba de llevar encima los abrigos de los que estaban danzando.

La tradición

"Según cuentan hace mucho tiempo, un ajero de tierra Madrid, al servir los ajos en un desván, encontró la imagen de un Niño Jesús. En su carro la trajo a Cuéllar, dejándosela al cura en custodia durante su ausencia. A su vuelta el ajero descubrió que había sido adoptada con gran entusiasmo por los cofrades del Niño Jesús y cómo la procesión cobró más auge entre los vecinos de Cuéllar".

Se escuchan en cada parada, al término de la danza, "Viva el Niño de la Bola", en ocasiones seguido de algún "Viva las bolas del niño"(1)

(1) *La imagen venerada es una talla de madera de cuerpo entero y sexuada, de estilo barroco, policromada sólo en manos y cara. Sostiene en su mano izquierda la bola del mundo, donde se apoya la cruz cristiana.*

BIBLIOGRAFÍA:

Revista FOLKLORE nº: 130. Año: 1991. Autores: Fraile, Ana y Hernanz, Enrique: *La Cofradía y Procesión del Niño de la Bola de Cuéllar (Segovia)*.

INFORMANTES:

Juan Carlos Llorente Mínguez y Ricardo Ramos.



Agenda Tradicional



Convocatorias

- La Asociación Cultural Ronda Segoviana, el Ayuntamiento de Segovia y la Fundación Don Juan de Borbón convoca el 15^o Premio Europeo de Folklore ÁGAPITO MARAZUELA.
- La Asociación Cultural Ronda Segoviana con el patrocinio del Ayuntamiento de Valverde del Majano convoca el 2^o Premio Europeo Nueva Creación de Folklore ÁGAPITO MARAZUELA en su edición de 2009.

Consultar bases en www.rondasegoviana.es

Festivales

- **FOLK INVIERNO.** En el municipio madrileño de Las Rozas se organiza la 7^a Muestra de Música Folk que tendrá lugar durante el mes de febrero de 2010, entre los conciertos programados están: Judith Mateo, Luar na lubre, Grupo Barabán, El Pont d'Arcalís y el mítico grupo Los Sabandeños. Durante los días de conciertos se desarrollarán talleres de música y danza, exposiciones y cursos intensivos.





FARMACIA Mª JOSÉ AYUSO PEÑA

En San Pedro de Gaillos.
Situada en la Plaza Mayor, junto a los soportales.
Horario comercial de 10 a 16 horas de lunes a viernes.
Teléfono: 921 531 044



Horno de Asar para encargos
(cordero, cochinito y pollo)
Productos de matanza artesanos
Especialidad en chuletones de buey,
ternera y cordero



Embutidos Los Sanpedros S.L.
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcorvo s/n
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031



Albergue

Hoces del Duratón

Tels. 921 531 082 - 676 955 792 - 676 955 794
E-mail: albergue@alberguehocesdelduraton.com
www.alberguehocesdelduraton.com
C/ Nueva, 1
40389 SAN PEDRO DE GAILLOS (Segovia)



BAR LORENTE

Teléf. 921 53 10 86
40389 SAN PEDRO DE GAILLOS
(Segovia)

SAN PEDRO DE GAILLOS	
	
<i>Museo del Paloteo</i> <i>Centro de Interpretación del Folklore</i>	
HORARIOS	
Viernes y sábados De septiembre a junio de 10:00 a 14:00 h y de 16:00 a 19:00 h	
Julio y agosto de 10:00 a 14:00 h y de 17:00 a 20:00 h	
Domingos De 10:00 a 14:00 h Vispera de festivo abierto por la tarde	
De martes a jueves sólo se atenderá a grupos con reserva previa.	
PRECIO DE LA ENTRADA ·General: 2 euros ·Descuento: 1 euro Menores de 5 años: gratis	
INFORMACIÓN Telf. 921 531 001/921 531 055 centrofolk@sanpedrodegaillos.com www.sanpedrodegaillos.com	